FIESTA DE JESUCRISTO, SUMO Y ETERNO SACERDOTE

"Tomad esto, repartidlo entre vosotros (…) haced esto en memoria mía. (Lucas 22, 14-20)

Celebramos hoy la fiesta de Jesucristo, sumo y eterno sacerdote. La liturgia de la Palabra nos presenta el texto de la última cena narrada por el evangelista Lucas. Centramos nuestra reflexión en el misterio eucarístico inaugurado aquella noche previa a la pasión.

Quisiera centrarme en la dimensión antropológica del compartir. No se trata sino de la dimensión eucarística fraternal que se hace presente cada vez que los seres humanos somos capaces de poner en segundo lugar nuestros intereses para presentarnos como servidores de los demás.

Cuando así obramos, el "pan y el vino" que alimenta nuestras vidas se convierte en "pan y vino" de vida para los demás.

Estamos hablando de la entrega generosa, de la disponibilidad para servir, de la capacidad de darnos sin exigir nada a cambio, de nuestro compromiso por ser constructores de fraternidad desde las realidades donde desarrollamos nuestras existencias.

Esta dimensión horizontal del "compartirse" se refuerza en el encuentro con el misterio eucarístico y al mismo tiempo lo llena de un sentido dinámico y encarnado. Empobrecemos el fruto de los encuentros con Jesús eucaristía si no hacemos de ellos un trampolín que nos haga crecer en fraternidad, en servicio, en actitud de acogida (Hospitalidad) hacia todos, especialmente hacia los menos favorecidos.

Atender con calidad y caridad las demandas bio-psico-sociales y espirituales de aquellos que nos han confiado el cuidado de su salud es una manera muy concreta de hacer de cada jornada, un encuentro eucarístico.

El carisma Hospitalario, por estar centrado en la entrega incondicional, es, esencialmente eucarístico. El último Capítulo General al hablar de la opción por seguir a Cristo se refiere a la "*la vivencia de la Eucaristía cultual y de la caridad*".

Para el creyente se establece una retroalimentación constante de sentido y contenido entre la Eucaristía y el servicio Hospitalario, en continuidad con el espíritu de Jesús de Nazaret cuyo sacerdocio consiste en servir desde la entrega más absoluta.

Esta dimensión de la entrega ha sido especialmente subrayada por el Papa Francisco al inaugurar su pontificado, recordándonos que en clave cristiana no existe otro poder que el de servir a los hermanos.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL